



Varios hospitales y escuelas de diferentes puntos de Angola se llenarán este mes de julio de la buena voluntad de jóvenes estudiantes del Campus Viriato que participan en una misión humanitaria acompañados por la experiencia del sacerdote Jesús Campos.



Abajo, desde la izquierda, Natalia Prieto, Clara Regueiro y Elisa Amores. Arriba, Jesús Campos y Álvaro González, en la biblioteca del campus. | FOTO E. FRALLE

La llamada de Angola

Un grupo de jóvenes estudiantes del Campus Viriato de Zamora participa este verano en un proyecto humanitario en África

B. Blanco García

Carolina Martínez, Sandra López, Álvaro González, Natalia Prieto, Álvaro Gacho, Clara Regueira, Sara Salón, Elisa Amores, José Manuel Alejandro—todos ellos estudiantes del Campus Viriato— junto al sacerdote Jesús Campos y el seminarista Alberto Vicente ya tienen las maletas preparadas para pasar un verano especial, participando en una misión como cooperantes en Angola, donde desarrollarán diferentes proyectos educativos y sanitarios, atendiendo a su formación académica. «Allí realizarán tareas de apoyo escolar y ayuda en hospitales y dispensarios, pero también animación social, educación de calle y trabajo con adultos», resume el sacerdote.

Tras la magnífica experiencia del pasado verano —de la que disfrutaron cinco estudiantes—, este año se han animado más alumnos del Campus Viriato para participar en esta misión. «Hemos tenido 37 solicitudes. El pasado año fuimos a Angola y a Bolivia, pero esta vez hemos querido que el grupo fuera compactado al mismo destino», razona Campos.

«Para mí va a ser la primera vez que me suba a un avión», reconoce Elisa Amores, quien llevaba tiempo buscando una ONG para participar en alguna misión en el tercer mundo. «Siempre he tenido esa ilusión, pero no me fiaba, así que al enterarme del proyecto de la universidad y tras consultar a la familia, que me animó a dar el paso definitivo, me presenté para participar», explica. Esta alumna de la Escuela de Magisterio detalla que lo que más



FOTO GEDIDA POR J. C.

Una viaje con las manos llenas

Los cooperantes han podido sentir el apoyo y la solidaridad de la gente. Además de la ayuda de la USAL, la fundación Christian Yacens recaudó para ellos dinero en Navidad, al que hay que añadir donativos particulares. Incluso han recibido la ayuda de un grupo de jóvenes de Quintanilha (Portugal) quienes, tras conocer el proyecto, recogieron por su cuenta tanto dinero como material sanitario que también llevarán en sus maletas. También contarán con ayuda espiritual, pues las carmelitas y dominicas de Toro han prometido rezar por el éxito de su misión.

pesa en su equipaje —que previamente tiene preparado desde hace un mes— son medicamentos y material escolar. «La ropa es lo de menos», subraya.

Su compañera Clara Regueira, alumna del grado de Educación Primaria, señala que el «gusanillo» por participar se lo metió Jesús Campos, profesor de la Escuela de Magisterio. «Conocía a una de las chicas que fue el pasa-

do año y fui a una charla informativa», recuerda. Su trabajo consistirá en atender una escuela y desarrollar un proyecto con niños de la calle, pero tiene claro que se va a encontrar «sobre todo, con gente que me va a cambiar mucho la forma de pensar, comprobando que son felices con muy poco, mientras que aquí tenemos de todo y no encontramos nunca la felicidad», compara.

A Álvaro González, estudiante de 3º de Enfermería, le interesó de esta misión sus ganas de conocer mundo. «Solo le di vueltas una semana y me lancé», asegura. Aportar a la misión sus conocimientos de la carrera es su objetivo, aunque señala que «con el material que nos encontremos allí y los limitados recursos, se hará lo que se pueda. Pero quiero vivir la experiencia», afirma.

La misma sensación tiene su compañera de escuela, Natalia Prieto, quien agradece que esta misión se convierta en «un sueño hecho realidad». Además de colmar su ganas de viajar también confía en «hacer todo lo posible para dar un buen servicio a los pacientes», comenta.

Intensa preparación

Para todos ellos han sido meses de preparación antes de coger este lunes el avión que les llevará, vía París, al país africano. Además de charlas, seminarios y cursos, destaca su participación en el encuentro sugerido por la delegación diocesana de misiones, el denominado Encuentro de Jóvenes Misioneros, que organiza Obras Misionales Pontificias en El Escorial. «Allí pudimos escuchar testimonios de otros muchos jóvenes que, como ellos, dedican un tiempo de sus vidas a la cooperación», valora Campos. Los zamoranos, además, recibieron el pasado 19 de mayo el envío diocesano por parte de Gregorio Martínez Sacristán, obispo de Zamora, en el contexto de la Vigilia de Pentecostés.

Con más experiencia en este tipo de viajes, Jesús Campos asegura que estas misiones «enganchan» y que los participantes van a venir «tocados» por la experiencia. «Va a ser mucho más fácil la adaptación allí que la vuelta a Zamora, porque habrá que recuperarse en muchos sentidos, tras una experiencia tan fuerte desde el punto de vista humano, donde sientes una cercanía y vitalidad tales que cuando regresas a tu vida normal, todo te sobra», vaticina.